

El cuaderno de Pitágoras

CAROLINA ÁFRICA

Presentación

Entré por primera vez en un centro penitenciario para dar una charla en calidad de dramaturga. Los internos de un módulo, a través del proyecto LÓVA¹ (La Ópera, un Vehículo de Aprendizaje), iban a crear un espectáculo teatral organizándose como una compañía profesional de teatro. Mi intervención sería breve, únicamente iba a dar algunos consejos para la escritura de los textos, pero aquellos presos me cautivaron de tal manera que, semana tras semana, continué acudiendo como voluntaria a las sesiones. Me quedé atrapada por el proceso brutal, extraordinario e increíble que suponía ver cómo el TEATRO articulaba en ellos una magia tan poderosa que superaba con creces cualquier experiencia creativa en la que yo hubiera participado jamás.

No. No eran actores, ni dramaturgos, ni escenógrafos, ni maquilladores, ni músicos profesionales.

Probablemente nunca habrían subido a un escenario por elección propia. ¿Trabajar en equipo necesitando al otro? NO. ¿Para algo artístico? Rotundamente NO.

Pero lo hicieron: memorizaron textos, cantaron, contaron historias emocionantes que ellos mismos escribieron –y donde se intuían sus dolores y anhelos–, crearon con sus manos una mesa de oficina, unas camas de hospital, la barra de un bar y hasta un jamón.

No puedo describir la emoción de ver el resultado de tantos meses de trabajo duro, la satisfacción que sentían porque habían sido capaces de hacerlo, el orgullo de sus familiares disfrutando de un auténtico espectáculo con el que reímos y también lloramos.

¹ LÓVA tiene su origen en un proyecto educativo que tuvo lugar en la década de los setenta en la Ópera de Seattle.

Fue un viaje alucinante, en el que me cuestioné muchas cosas: conceptos básicos como libertad o familia, para qué sirve la prisión, qué es el teatro profesional, qué es el llamado teatro social y, en cualquier caso, qué herramienta tan poderosa es siempre el TEATRO, así, con mayúsculas, y cuánto nos estaba enriqueciendo a todos.

El proceso fue una aventura llena de contratiempos: participantes que abandonaban el módulo expulsados por razones que a veces era mejor desconocer, nuevas incorporaciones de internos que “disfrutaban” el privilegio de estar en ese módulo, al que llegaban tras aceptar un compromiso de abandono de drogas que no siempre podían cumplir...

Las tardes eran intensas y muy divertidas, estábamos en una cárcel pero el teatro nos hacía libres... también a los voluntarios, que llegábamos con nuestras propias cárceles aunque cruzábamos sin problema las diecisiete puertas que a ellos los mantenían alejados del mundo exterior. Cuando alguno comenzaba a disfrutar de días de permiso era asombroso escuchar cómo habían vivido sus primeras horas de libertad, sus miedos a lo que encontraban fuera. Su visión del mundo era muy distinta a la que recordaban... tanto, que algunos preferían permanecer dentro, donde se sentían más seguros porque su cárcel más peligrosa les acechaba afuera.

En el proceso de creación, cada semana un recluso diferente era el encargado de registrar en un cuaderno lo que había sucedido en la última sesión. Era el cuaderno de bitácora. Una tarde, por error, uno de los internos lo llamó *El cuaderno de Pitágoras*, rebautizando ya para siempre el nombre de esos registros y dando título a esta obra.

Quiero destacar que, una vez iniciado el proceso de escritura en el laboratorio, entré en contacto con otros colectivos que colaboran en cárceles con mujeres y cuyo trabajo desconocía. Me parecía importante contrastar las experiencias de hombres y mujeres y plasmar las diferencias sustanciales que para mí habían pasado desapercibidas.

La principal es que el sistema penitenciario está concebido teniendo en cuenta que el 97 por ciento de los reclusos son varones; esto agrava la discriminación de la mujer en materia de oportunidades de formación y reinserción. También, con respecto a la norma-

tiva interna, al no existir apenas cárceles exclusivas de mujeres, en las mixtas están obligadas a convivir en el mismo módulo reclusas preventivas, recién llegadas, toxicómanas, con condenas largas, etc.

Por ello, me pareció importante contar la experiencia de una mujer en prisión con su condena social añadida –“una buena madre y esposa nunca debería cometer un error que la lleve al presidio”–, de ahí que en la obra haya querido hablar de los embarazos dentro de la cárcel, los módulos de madres y los pisos de acogida.

El cuaderno de Pitágoras es una realidad gracias a innumerables personas. Por respeto a su intimidad y deseo expreso no daré algunos nombres imprescindibles, pero este texto no hubiera sido posible sin las aportaciones de L. P., M. G., M. M. y M. D., así como de otros voluntarios e internos de la cárcel en la que colaboro: ellos y ellas son el alma y el corazón de esta historia.

También doy las gracias muy especialmente a Martha Cecilia Carvajal por la ayuda con las expresiones colombianas, y a Julio Provencio y Paola Ceballos por su lectura y asesoramiento durante la fase de escritura.

Por último, quiero agradecer a la Fundación SGAE la confianza y la apuesta por esta iniciativa maravillosa que es el Laboratorio de Escritura Teatral y a quienes han formado esta séptima convocatoria. Empiezo por el maestro, José Sanchis Sinisterra: ha sido un privilegio absoluto contar con su experiencia y sabiduría como capitán de este barco donde nos encontrábamos –como él nos llamaba– las seis magníficas.

Gracias también a cada una de esas magníficas, autoras brillantes y compañeras generosas que me han ayudado aportando claves inestimables en los momentos de atasco creativo: Denise Ducan, Mar Gómez, Nieves Rodríguez, Carmen Soler y Victoria Szpunberg. Gracias por las risas compartidas, el enriquecimiento constante, la escucha activa, el aprendizaje y el crecimiento en cada sesión. Yo os quiero cerca de mi escritorio, siempre.

Y gracias a ti, lector-espectador, por hacer que escribir-hacer teatro siga teniendo sentido.

El cuaderno de Pitágoras

La obra cuenta con una treintena de personajes que pueden ser representados por seis actores –tres mujeres y tres hombres–. Cada uno de ellos puede interpretar varios roles y encarnar, asimismo, a los voluntarios, reclusos, funcionarios de prisiones, familiares, etc.

Personajes protagonistas

(por orden de aparición)

PAQUI

ANGÉLICA

FURIA (Miguel Furia)

MACARENA

LUIS

LUIS MIGUEL

VICENTA

A los personajes protagonistas se suman funcionarios y funcionarias de prisiones, otros internos (BARROSO, PEDRO, CLEMENTE, GABI, CARLOS, FELIPE, GIMENO e HIGINIO), internas que cumplen condena, reclusas que disfrutaban de sus primeros días en libertad (GABI y CONSUELO), y otras voluntarias (MANUELA y la HIJA DE VICENTA).

También hay una serie de personajes con intervenciones breves pero significativas: el GUARDIA CIVIL MUERTO, la HIJA DEL GUARDIA CIVIL MUERTO, una EMPLEADA DEL METRO, un VIGILANTE, una SEÑORA, un YONQUI, un SEÑOR DE TORREMOLINOS, el DIRECTOR DEL CENTRO PENITENCIARIO, un proxeneta (MAN) y la MUJER DE LAS ALMENDRAS, entre otros.

Dramatis personae

(por orden de aparición)

PAQUI: *Pareja de Furia, extoxicómana. La acompañamos en distintos momentos de su vida, y en la dura tarea de la reinserción social tras cumplir una condena y haber tenido un hijo con Furia dentro de la prisión.*

ANGÉLICA: *Reclusa de origen colombiano, compañera de prisión de Paqui.*

FURIA: *Interno del módulo encargado de hacer la dramaturgia del taller teatral. Cumple una larga condena por robos con violencia y el asesinato de un agente de los cuerpos de seguridad. Fue adicto a la heroína.*

MACARENA: *Voluntaria del módulo terapéutico. Asesora a los reclusos en la creación del espectáculo teatral.*

LUIS: *Responsable del equipo de voluntarios que colabora en el módulo terapéutico donde se lleva a cabo el taller teatral.*

LUIS MIGUEL: *Hijo de Furia y Paqui, concebido en prisión. En la fragmentación de la historia asistimos a distintos momentos de su vida: nacimiento, tres, seis, diez y doce años de edad.*

VICENTA: *Responsable del equipo de voluntarios del módulo de una cárcel con mujeres.*

Escenas

1

ZAPATOS

2

JARDINES. ENSÉÑAME A NADAR

3

DIECISIETE PUERTAS. VALLE MUERTE

4

COMUNICACIONES

5

DEMASIADA REALIDAD

6

CABINA. LLAMADA A COLOMBIA

7

CABALLOS

8

CALLE, CALLE, CALLE

9

ZAPATOS II

10

¿CÓMO SE HACE UNA TORTILLA?

11

LA ESCENA DEL METRO QUE NO VEMOS

12

CRISTALES

13

ENSAYO. CARTAS

14

PISOS DE MÓSTOLES

15

ZAPATOS III

16

EL TEOREMA DE PITÁGORAS

17

ENSAYO GENERAL PITAGÓRICO

18

TORREMOLINOS

19

ESTRENO

20

TORREMOLINOS. CENA

21

ESTRENO. PALABRAS DEL DIRECTOR

22

TORREMOLINOS. DISCOTECA

23

ESTRENO. PALABRAS DE LUIS Y MACARENA

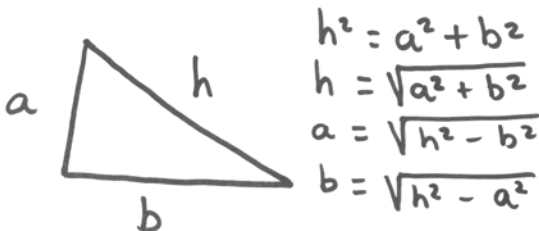
24

BESOS FUERA DE LA DISCOTECA

25

ESTRENO. LA COMPAÑÍA SE PRESENTA

Las historias aquí contadas, pese a ser ficción, están inspiradas en historias reales extraídas de la experiencia vivida durante años de voluntariado en un módulo penitenciario y de entrevistas con internos, expresidarios, familiares y otros voluntarios y voluntarias de distintos colectivos que colaboran en diferentes cárceles.



Nota para la lectura

Los breves *flashbacks* que salpican la acción principal a lo largo de toda la obra figuran entre corchetes. También se emplean corchetes para acotar los pensamientos internos de algunos personajes. El público escucha estas intervenciones, que no acusan el resto de interlocutores de la escena.

ESCENA 1

ZAPATOS

Dos hombres y dos mujeres enfrentados en dos líneas paralelas. Se quitan un zapato y empiezan a dibujar en el aire letras que forman palabras.

Hay un diálogo entre ellos con las frases breves que escriben.

Se mueven por el escenario abandonando su posición y quedan alineados en el proscenio, dos mujeres a un lado y dos hombres al otro. Vuelven a dibujar palabras en el aire. Esta vez, el emisor o la emisora del mensaje lo dice en voz alta.

MUJER 1.— *(Trazando en el aire)* **Mañana salgo a diligencias.**

HOMBRE 1.— **Suerte.**

HOMBRE 2.— **Tengo ganas de follarte.**

MUJER 2.— **Yo también te quiero.**

Se oye un mensaje por megafonía.

MEGAFONÍA.— **Castañeda y Alejos, a destino: jardinería.**

Las dos mujeres se ponen el zapato que sostenían en la mano; los dos hombres se quitan el zapato que aún calzaban.

Ellas se sitúan en un lateral del escenario, están trabajando en una especie de vivero-jardín. Ellos, descalzos, se tumban en el suelo y dormitan; están en sus celdas.

ESCENA 2
JARDINES. ENSÉÑAME A NADAR

PAQUI.— Si no fuera porque tengo un bebé aquí dentro, me habría muerto, Angélica.

ANGÉLICA.— No, *mami*, si no fuera por mí se habría muerto; que conseguí que le dejaran en paz las latinas y las gitanas...

PAQUI.— Me refiero a aguantar aquí un día y otro y otro...

ANGÉLICA.— A eso le enseñaron estas plantas, que mire lo que aguantan sin quejarse un día y otro y otro... Bueno... y la metadona, *mami*, que tampoco les deja quejarse aunque les tiene el cerebro frito. Yo no sé si es peor que la otra droga.

[Qué ironía!, ¿cierto? Yo acá por pasar droga sin haberla visto ni probado, y usted que se las metió todas...

PAQUI.— Yo no estoy aquí por la droga.

ANGÉLICA.— Ya, usted está acá por *huevona*.

PAQUI.— Por robar una joyería.

ANGÉLICA.— La robaba su marido, y usted *chupa por boba*² y por amor. ¿Cuántas veces vino a verle su marido acá a la cárcel?

PAQUI.— No puede, está en Valdebernardo.

² *Chupar por boba*: Sufrir las consecuencias.

ANGÉLICA.— Ya... ahora está en Valdebernardo por otra que lio, pero ¿y cuando estuvo fuera?

Cuando entran ellos, ahí sí están las mujeres al pie del cañón, visitándoles y cuidando a las familias.

Ay, esta plantica se está muriendo...

Llevo tres años en este módulo y, a todas las que entran, solo el primer año las visitan los maridos. Luego esos maridos se evaporan, como los riegos nuestros.

Acá solo vienen de visita las madres y las hermanas.

PAQUI.— A ti no te visita nadie.

ANGÉLICA.— ¡Nojodaaa! [Vieja, parece que *desayunó alacrán*³!

Pues claro, *mijita*, porque no saben que estoy acá. Pero eso que dice es mentira porque me visita Higinio. Esta tarde tenemos vis a vis.

PAQUI.— No sé cómo no os han puesto un parte después de cómo os metáis mano en la iglesia.

ANGÉLICA.— ¿Cómo así? Ay, *mijita*, porque en la iglesia no se enteran ni Dios de la misa la media, como dicen acá. El cura está feliz de que Higinio se haya vuelto católico. Si le va a dar la primera comunión y todo.

Ay, *mami*, lo que hace la falta de sexo: a Higinio le hace creyente y a mí me hace ciega para poder *forniquiar*⁴ con Higinio.

PAQUI.— ¿Por qué dices eso?

ANGÉLICA.— Ay, ese *man* es más feo que pegarle a la mamá, *mijita*.

Yo, fuera de acá, al Higinio no me lo hubiera *comido* en la vida, pero una tiene sus necesidades y yo me aburro tocándome sola.

³ *Desayunar alacrán*: Iniciar el día de mal genio.

⁴ *Forniquiar*: Fornicar.

PAQUI.— Si te oyera...

ANGÉLICA.— Él lo sabe, *mijita*...

Pequeño flashback de Angélica que Paqui no acusa en escena.

ANGÉLICA.— [Ay, *jueputa*⁵, mire que es usted feo].

HIGINIO.— [Oye, sin faltar, morena].

ANGÉLICA.— [Tranquilo, *man*, no se me *alebreste*⁶ y llámeme negra].

Se besan de manera lasciva y libidinosa. Fin del flashback.

PAQUI.— En mi barrio hay un dicho: “Fóllate a un feo; que lo que te haga un feo no te lo va a hacer un guapo”.

No sé por qué estas flores se están marchitando, son las que más riego.

ANGÉLICA.— Las ahoga, mi vida...

Por cierto, cuando usted estuvo en la enfermería me enteré de quiénes salen de permiso con las de la asociación a Torremolinos.

PAQUI.— ¿Tú vas?

ANGÉLICA.— [Qué dice!... Es más fácil que la Virgen suelte al Niño que a mí me den un permiso. Me quedan años para la mitad de la condena y hasta entonces..., siendo de afuera, solo me van a dar permiso para ir al aseo.

PAQUI.— ¿Y quiénes van?

ANGÉLICA.— Marta, Fátima, Regina, Elena y creo que Raquel.

⁵ *Jueputa*: Expresión de sorpresa.

⁶ *Alebrestarse*: Alborotarse.

PAQUI.— Yo nunca he visto el mar.

ANGÉLICA.— Ay, *mijita*, ¡pero usted no sabe lo que se pierde! Yo estoy deseando volver a ver mi Cali y bañarme en las playas de Buenaventura: Juanchaco, Ladrilleros, Pianguita, Magüipi... Pero antes usted me va a tener que enseñar a robar una joyería porque, después de ocho años, no podré volver sin un peso...

PAQUI.— Pues primer consejo: No entierres nunca el dinero en un *descampao*.

ANGÉLICA.— ¿Cómo así? *Barájemela despacio* que no entendí nada. ¿Tiene plata enterrada en un *descampao*?

PAQUI.— Sí, pero creo que ahora han construido un Mercadona encima.

ANGÉLICA.— Ay, *mijita*, eso es una película para Hollywood: la exyonqui millonaria con el dinero *enterrao*.

PAQUI.— Película basura... Está en pesetas; ya no vale para nada, no se puede cambiar.

ANGÉLICA.— ¡Pero la plata es plata, *mami*!

PAQUI.— No. Esa *plata* es de una moneda que ya no existe. Es como el dinero del Monopoly.

ANGÉLICA.— Ay, pues que la saquen a la calle. Si la plata es del Monopoly, eso no es delito. ¿Seguro que no se lo pueden cambiar por euros?

PAQUI.— Sí, me presento en un banco con dos millones de pesetas, en pesetas, y a ver qué cuento cuando me pregunten de dónde los he sacado.

ANGÉLICA.— ¿Dos millones de pesetas es mucha plata? ¿Cuánto es eso?

PAQUI.— Nada, eso ya no es nada. Papel del culo.

ANGÉLICA.— Ay... yo una vez soñé que me limpiaba el *jopo*⁷ con billetes.

Ay, el dinero es una mierda.

PAQUI.— Si consigues billetes para limpiarte el culo me llevas a Colombia cuando salgas.

ANGÉLICA.— Pues no sé si volveré, *mami*. No tengo ni *pal* pasaje. Cuando salga, primero me iré a Torremolinos a trabajar y a hacer algo de *platica*.

PAQUI.— No vas a poder trabajar con el certificado de penales.

ANGÉLICA.— Ay, calle, *bulto de sal*⁸. Pues de *mesera*⁹ en un chiringuito en la playa o de socorrista o dando clase de natación.

PAQUI.— Yo no sé nadar.

ANGÉLICA.— ¡No sabe nadar, *mami*!!? Yo le enseño. Nadar es lo más parecido a estar libre. Cuando uno se mete en el mar, es como estar volando pero en el agua, como soñando, en otro mundo... Túmbese aquí conmigo, *mami*, que le voy a enseñar a nadar.

PAQUI.— Angélica, levanta. Va a venir el funcionario y nos van a poner un parte...

⁷ *Jopo*: Nalgas o trasero.

⁸ *Bulto de sal*: Expresión que designa mala suerte, gafe.

⁹ *Mesera*: Camarera de bar.

ANGÉLICA.— Calle, *mijita*, usted es un *morrocó*¹⁰...
 Imagínese que todo esto está copadito de agua.
 ☐Véngase *pal* piso!

PAQUI.— No puedo.

ANGÉLICA.— Nadar es buenísimo para las preñadas. ☐Véngase *pal* piso! No se tumbé pero quédese sentadica.
 Lo primero es mover las piernas así...

Paqui se sienta en una silla y Angélica se tumba en el suelo. Las dos repiten los mismos ejercicios y mueven las piernas alternativamente.

Y los brazos así, como apartando el agua, o el aire en este caso. Aunque lo más importante es la respiración. Coja ese balde con agua.

Mire, meta la cabeza así y haga burbujas soltando el aire; luego saque la cabeza así de lado, coja aire y otra vez al agua a hacer burbujas. *(Lo hace un par de veces)* Venga aquí a probar, *mijita*. *(Le pone el barreño en el regazo y Paqui mete la cabeza)* Tiene que soltar el aire por la boca haciendo burbujas. Suelte todo el aire. Ahora inspire, inspire, y ahora suéltelo todo...

Paqui mete la cabeza en el barreño y empieza a soltar el aire. Se oyen las burbujas. Permanece unos segundos así, parece que se está ahogando.

Se acercan los dos hombres que dormitaban en su celda.

¹⁰ *Morrocó*: Gafe.